

15.

**“Yo haré que corra agua en el desierto y que broten arroyos en tierras secas.
A tus descendientes les daré vida nueva y les enviaré mi bendición”.**

Isaías 44: 3

BENDICIONES sin MEDIDA

Guillermo era un joven que pasaba por muchas dificultades. Nació en Kent, Inglaterra, en 1783. A los 16 años, llevando todo lo que tenía envuelto en una toalla, salió de la casa paterna, donde faltaba el pan. En el camino, encontró un viejo conocido creyente que, orando de rodillas fortaleció su fe. Esta persona también profetizó al respecto: “En breve, serás el principal fabricante de jabón en Nueva York. Sé un hombre prudente. Entrega el corazón a Cristo y devuélvele, de cada dólar que ganes, la parte que le pertenece. Si haces un ‘jabón honesto’, sé que serás bendecido”.

Con mucha dificultad, encontró un empleo en Nueva York. Movidado por la nostalgia del hogar, el recuerdo de las palabras amorosas de su madre, y aquel sabio consejo del camino de buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, se unió a una comunidad cristiana del lugar en donde vivía.

De cada salario que recibía, primeramente daba la décima parte a Dios. No pasó mucho tiempo después de encontrar este empleo, llegó a ser socio del dueño. Después de algunos años el patrón murió, y Guillermo quedó como único dueño de la fábrica. Inmediatamente, ordenó a su contador que abriese una cuenta corriente llamada DIEZMO, para guardar la décima parte de las ganancias de la empresa.

Guillermo prosperaba. Su negocio crecía, su familia fue bendecida. El jabón que fabricaba tenía gran aceptación. Nunca había pensado ser tan rico. Diezmó durante toda su larga y exitosa vida comercial. No se contentó con devolver el 10 % de sus ganancias, sino que dio el 20 %, después el 30% y, finalmente el 50 %, es decir la mitad de sus ganancias para el trabajo de Dios en el mundo.

Esta es la historia de Guillermo Colgate, el fundador de una pequeña empresa en Nueva York en el 1806, la que hoy conocemos como la gigantesca Colgate – Palmolive. Guillermo fue fiel al devolver los diezmos porque reconoció que Dios era el dador de todo lo que poseía, no solamente por la oportunidad de crecer como empresario, sino por el cuidado paternal que recibió de Dios durante toda su vida.

Son muchos los que pasan por experiencias maravillosas como esta. Dios realmente dirige los negocios. Dios ampara a sus hijos. Independientemente de lo que tengamos que resolver, podemos tener la seguridad que, Aquél que es dueño del mundo está a nuestro lado.

“De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que lo habitan”. (Salmo 24: 1). Tenemos la costumbre de decir que poseemos una casa o tierras, pero esto no es así.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Todo es propiedad de Dios, nosotros somos sólo administradores. Dios es quien hace posible el adquirir todas las cosas.

“Al contrario, acuérdate de Jehová tu Dios. Él es el que te da poder para hacer riquezas, con el fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día”. (Deuteronomio 8: 18). Dios quiere ser nuestro socio. Quiere proveer nuestras necesidades y además darnos un regalo: “Esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que mira al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y que yo lo resucite en el día final”. (Juan 6: 40).

Jesús quiere darnos la vida eterna, un hogar permanente: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo’”. (Mateo 25: 34). Este es el regalo que Él desea darnos, y más aún, quiere adoptarnos como su familia y llevarnos para disfrutar la alegría y los privilegios de su reino. Mientras este día no llega, Él nos pide, como inquilinos de este mundo, un modesto alquiler. En realidad, lo que Dios desea es que lo reconozcamos como dueño de todo, devolviéndole una pequeña parte de aquello que nos da. Y a todos los que aceptan con corazón alegre este pedido, Él les promete que no los desampará.

“Traed todo el diezmo al tesoro, y haya alimento en mi casa. Probadme en esto, ha dicho Jehová de los Ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. (Malaquías 3: 10). Dios nos da todo, pero no pide todo. Él sólo nos pide la décima parte, el diezmo como lo define la Biblia, dejando para nosotros el 90 % restante. ¡Este es un acuerdo increíble! ¿Qué es lo que Dios promete a quienes devuelven fielmente el 10% de sus ganancias como Él dispuso? La Biblia dice que, el Señor abrirá las puertas del Cielo y les hará llover bendiciones, ¡y hasta que sobreabunden! Toda persona que diezma fielmente podrá confirmar que Dios cumple esta promesa. Y nuestro Padre Celestial promete hacer algo más: “A causa de vosotros increparé también al devorador, para que no os consuma el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo se quede estéril, ha dicho Jehová de los ejércitos”. (Malaquías 3: 11).

Quienes diezman pueden contar muchas historias de como el Señor honró fielmente su promesa. Repetidas veces, Dios protege a sus hijos del devorador. Él invita a cada uno para formar una maravillosa sociedad. Evidentemente las matemáticas de Dios no son como las nuestras, porque 90% con su bendición rinde mucho más que, el 100% sin ella.

El diezmo no es donación. Es una parte de nuestros ingresos que, le pertenece a Dios. “¿Robará el hombre a Dios? ¡Pues vosotros me habéis robado! Pero decís: ‘¿En qué te hemos robado?’ ¡En los diezmos y en las ofrendas! Malditos sois con maldición; porque vosotros, la nación entera, me habéis robado”. (Malaquías 3: 8 y 9).

¿Cómo devolver el diezmo? Algunos creen que se debe dar a los pobres o a alguna institución de caridad, pero no es este el plan de Dios. La Biblia habla claramente al respecto: “Traigan su diezmo al tesoro del templo...” Nuestro compromiso es llevar el diezmo al templo, a la iglesia, y es responsabilidad de la iglesia distribuirlo sabiamente.

El apóstol Pablo nos dice cuál es el uso que se le da al diezmo: “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”. (1 Corintios 9: 14).

En la época del Antiguo Testamento, el diezmo era usado para el sustento de los sacerdotes, en el Nuevo Testamento, es utilizado para el sustento del ministerio evangélico. El ministro no debe depender de colectas ni de ferias de beneficencia o de la buena voluntad de alguna persona. El diezmo es depositado en la tesorería de la iglesia y utilizado para el sustento de los pastores, en forma equitativa, sea la iglesia grande o pequeña, sean los miembros ricos o pobres. Dios sabe exactamente como proveer para su obra.

Acerca de las ofrendas, el plan de Dios es que representen un porcentaje de nuestras ganancias: “Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por obligación; porque Dios ama al dador alegre”. (2 Corintios 9: 7). “Sino que cada uno llevará sus ofrendas conforme a los bienes con que el Señor su Dios lo haya bendecido.”. (Deuteronomio 16: 17).

Cierto hombre estaba estudiando la Biblia y sus amigos, al ver su entusiasmo le advirtieron: “Si formas parte de esa iglesia, van a quitarte el 10 % de tu salario”. El hombre preocupado fue a hablar con el pastor para saber la verdad. Preguntó si la iglesia le exigiría el 10 % de sus ingresos. El pastor le dio una respuesta peculiar: “Si es verdad, la iglesia le pedirá el 10% de sus ingresos. Pero esto no es todo, usted será invitado a dar ofrendas además de su diezmo. Si usted tiene hijos, la iglesia le aconsejará que los matricule en una escuela cristiana, la cual tienen su costo. La iglesia también los incentivará a sus hijos, a continuar una carrera universitaria cristiana, ¡y esto cuesta caro! ¡Pero todavía no es todo! Puede ser que la iglesia impulse a sus hijos a ser misioneros en el exterior, en tierras distantes... ¡tal vez usted nunca más vuelva a verlo! El Señor no le pedirá sólo el 10 % de sus ingresos, Él le pide todo lo que usted es, ¡Él le pide su vida!

Realmente Dios pide todo lo que somos, todo lo que tenemos. Pero delante de lo que Él ha hecho por nosotros, delante de lo que el Calvario significó, ¿es pedir demasiado?

Dios desea formar parte de su vida por completo. Él extiende a usted una invitación para formar una sociedad fascinante.

Ahora que usted sabe que la Iglesia Adventista del Séptimo Día diezma, pregunte a algún adventista como Dios cumplió y cumple esta promesa en su vida. ¡Usted se sorprenderá de las respuestas!

Mi compromiso

Decido ser fiel a Dios en mis diezmos y ofrendas.

Para meditar:

“Y todas las décimas de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová son; es cosa consagrada a Jehová”. Levítico 27:30.

“El Señor nos ha concedido el tesoro más precioso del cielo en el don de Jesús. Con él nos ha dado abundantemente todas las cosas de que gozamos. Dones suyos son los productos de la tierra, las abundantes cosechas, los tesoros de plata y oro. Las casas y propiedades, el alimento y el vestido son posesiones que ha entregado en manos de los hombres. Pide que lo reconozcamos como el Dador de todas las cosas; y por esta razón dice: ‘De todas vuestras posesiones me reservo la décima parte, además de las ofrendas y donativos que han de ser traídos a mis alfolíes.

“El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad... Todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven puede llegar a ser un tesorero del Señor, un agente para satisfacer las demandas de la tesorería. Dice el apóstol: ‘Cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere’. 1 Corintios 16:2.

“Que cada uno examine metódicamente sus entradas, que son todas bendiciones de Dios, y separe el diezmo como parte sagrada del Señor. Este fondo nunca debiera ser dedicado a otro uso; debe ser destinado exclusivamente para el sostén del ministerio del Evangelio”.

(EGW. La Fe por la cual Vivo, 246).

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

Según Salmo 24: 1, le pertenecen a Dios:

- a) Sólo los animales salvajes. ()
- b) Todas las cosas ()
- c) Solo las propiedades de los cristianos. ()

En cuanto a las ofrendas:

- d) Debemos entregar también un 10 % de nuestras ganancias como ofrendas. ()
- e) No importa si damos con alegría o por obligación, lo importante es dar. ()
- f) Debemos dar conforme a las bendiciones recibidas. ()

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

Según Malaquías 3: 8 y 9

- a) Dios no se incomoda si algunas veces no devolvemos el diezmo. ()
b) Cuando no devolvemos los diezmos estamos robando a Dios. ()

3. Completar:

“Traed todo el _____ al tesoro, y _____ alimento en mi casa.

_____ en esto, ha dicho Jehová de los ejércitos, si no os _____

las _____ de los _____ y vaciaré sobre vosotros bendición

hasta que _____”. (Malaquías 3: 10).